

EL ATLANTE.

*Aquel pueblo es verdaderamente libre
donde las leyes mandan y los hombres obedecen.*

Sto. Tomas Ap.

INTENDENCIA DE CANARIAS.

La Direccion General de Rentas Provinciales con fecha 4 de Noviembre último me dice lo siguiente:

“El Exmo. Sr. Ministro de Hacienda ha comunicado á esta Direccion con fecha 31 de Octubre último la Real orden siguiente.—S. M. la Reyna Gobernadora se ha enterado de la comunicacion que hizo la Direccion general de Arbitrios de Amortizacion á esa de Provinciales, pidiendo se declare que los censos que correspondieron á los conventos y monasterios suprimidos no están sujetos al pago de la contribucion extraordinaria de guerra, como propiedad del Estado; y en su virtud se ha dignado resolver S. M. de conformidad con lo espuesto por V. S. que los productos de los citados censos, estando aplicados á la estincion de la deuda pública por el artículo 20 del R. al decreto de 9 de Marzo de 1836 se hallan comprendidos en la esencion de dicha extraordinaria establecida en el artículo 5 de la Ley de 30 de Julio último; de Real orden lo digo á V. S. para su inteligencia y efectos consiguientes.”

Lo que he dispuesto se inserte en el Boletín oficial de esta Provincia para conocimiento de los Itres. Ayuntamientos de la misma.

Santa Cruz Diciembre 13 de 1838.—Ventura de Cordoba.

DE LA PENINSULA.

LIRIA 11 de noviembre—Sin embargo que creo ya sabrá vd. la mañana de funcion que tuvimos en esta en el dia de ayer, me tomo la libertad de incomodar su atencion en participale lo ocurrido por si no lo supiere, ó se lo hubieren

ntado de otro modo; el hecho es como sigue: antes del amanecer de dicho dia se presentó la faccion de Chelva en el pueblo; el centinela nuestro que no es tonto, al ver entrar unos bultos en la plaza, les da el quien vive, y respondiendo paisanos, les manda hacer alto, llama á su cabo, y salen á reconocer á los amantes de Dios, que asi que tuvieron encima á los nuestros les encajaron una grandescarga; pero felizmente no tocaron á nadie: se retira la guardia al fuerte y quedan los señores en el pueblo haciendo lo de costumbre que es robar. Amanece el dia, y principian á tiros contra el fuerte desde las casas contiguas, pero siempre escondidos y sin salir á descubierto, excepto siete ú ocho que quisieron hacer el majo, pero siempre fuera de tiro de fusil; mas no les valió, porque los artilleros amantes de su Reina, y enemigos de ellos, les alumbraron y saludaron con un granizo de metralla, que quedaron de siete ú ocho cuatro mordiendo la tierra, y entregaron la vida al criador: ya no quiso salir nadie á descubierto.

Duró esta funcion hasta que el mayor comandante de este batallon franco voluntarios de Valencia por ausencia del primer gefe, mandó salir á los decididos don Miguel Orosco con 30 hombres y al subteniente don Antonio Gomez con otros pocos, y la reserva á las órdenes del bravo capitán don Ginés Cayuela, que entre todos componian una fuerza insignificante, pues no llegaban á 80 hombres entre del batallon y nacionales, los que se arrojaron como leones á las casas donde estaban los enemigos de nuestra Reina, y en menos de media hora les hicieron abandonar el pueblo y ponerlos en una vergonzosa fuga: tomando unos el camino de Casinos y otros el de Pedralva, dejando nueve muertos, y llevándose dos carros de heridos. Por nuestra parte hemos tenido tres heridos, dos del batallon y un nacional.

VINAROS 5 de noviembre.—Por sujetos fidedignos he sabido que los prisioneros que tenemos en el Forcadell, dan la mayor compasion; pues á pesar de ser algo carlistas las personas que los vieron, no pudieron menos de horrorizarse, porque no tan solo se contentó el fiero Cabrera con quitarles el sustento sino que hasta las camisas; asi es que la mayor parte los tenemos en cueros y en húmedos calabozos. por lo que no es de extrañar que mueran á centenares en pocos dias.

Todos los buenos deseamos que el gobierno tome fuertes medidas con esta maldita canalla para ver si disfrutaremos dias mas serenos, y no borrascas como hasta de ahora.

Facciosos no hay por estas cercanias, pero lo estan por las de Morella: hace cuatro dias se llevaron de Vallengorfa sobre 50 jóvenes de unos 19 años en clase de quintos.

Nuestra fortificacion hace progresos desde que tenemos al frente una seccion de zapadores con buenos oficiales; con ello y contar con mas de 900 hombres de guarnicion, estamos tranquilos.

A pesar de haber siempre sus etiquetas cuando dan dos distintos cuerpos una misma guarnicion, no podemos menos de manifestar que Leon y Santiago que componen la nuestra, estan muy unidos.

EL ACREEDOR,

EL ESTADO DE SITIO.

Nadie se asuste, ni sobresalte por las palabras que sirven de cabeza á estos renglones; que no voy á decir, ni por pienso, cosas que vayan en contra de ningun ministro ó capitán general; ni es mi ánimo tocar á la política, ni aun cuando lo fuera, la tocaría yo, sino con miramiento, moderacion, delicadeza y cortesía, como debe hacerse con la

fama de las señoras principales, elegantes y de buen tono. Alto pues, los mañutencionados y maliciosos; pa en vuestras mercedes el vuelo de la sutil fantasía; y cambien de rumbo, á no ser que quieran equivocarse de medio á medio, y quedar mal en sus conjeturas. Afuera, ideas conservadoras, progresistas y de tercer partido, no es de vuestro imperio este artículo, ni está bien que un periodista indefinido, como yo, siga murmurando vuestras negras fórmulas, cuando á manos mercantiles yace difunto el periódico que fue campo de las que podría llamar sus *lucubraciones sociabilitarias*, si hubiera tenido la incomparable ocurrencia de abliarse en la llamada por mal nombre escuela social.

El estado de sitio, que con vacilante penola quiero yo describir, no es el de ninguna plaza fuerte, ni floja; sino el que por su desgracia sufre cierto individuo de la bellísima, y bajo todos conceptos provechosa comunión en que vivimos. Sí, señores de mi vida; yo quiero demostrar que hay personas, que por accidentes, combinaciones y bizarrías de la fortuna, se hallan completamente bloqueadas. Metan todos la mano en el pacho, y si no en el pecho, en los bolsillos, y todos habrán de confesar forzosamente, la circunvalación de que algunos hombres son objeto.

Aquel de tez cenicienta, negro de manos, largo de uñas, estrecho de frente, y acartonado de cuerpo, es un acreedor; ser nebuloso, concepción diabólica, comentario de la vida, purgatorio ambulante, que en otros tiempos tuvo dinero, y hoy no tiene mas que papeles. Los pagarés, son su alma y constituyen todo su porvenir; la sociedad no es para el otra cosa que un enjambre de deudores, que le atacan por sed y por hambre; las leyes no son á su parecer leyes, sino medios para cobrar deudas; su misión sobre la tierra, ya que todos tenemos que ser misioneros, es la de apremiar: en una palabra, su existencia se reduce á un juicio ejecutivo, continuado con su cola de embargos, concursos y fianzas.

¿Quién dirá que este hombre no está sitiado? cada deudor es un camiro cubierto que se dirige á minar su bolsillo; cada alguacil un caballo de frisa establecido en su defensa; cada juez un foso; y cada escribano equivale á un puente levadizo. Allí es una viuda insolvente, carilinda y llorosa la que contra él di-

rige la batería de sus negros ojos, y el garbo de un cuerpo andaluz que puede pasar, entre colorete y blanquillo, por pieza de á treinta y seis: este regimiento hace fuego con desdenes y con sonrisas, dá las cargas con suspiros; y sube á la brecha armado de lagrimas y de parasismos. En vano pretende usar de su guarnición y hasta de la bala roja el infeliz sitiado; no hay manera de resistir á la metralla de unos labios de carmin, de una dentadura de nacar, de un aliento perfumado por la primavera, y de unas palabras dulces como el primer beso de una virgen. El sitiador ejército marcha al asalto: arrima las escalas; trepa por ellas, y cuando los sitiados acuerdan, es ya dueño de los bolsillos del chaleco que forma la primera línea de defensa.

La viuda sale triunfante tremolando la negra blanda de su mantilla, meciendo en el viento los suaves y olorosos bucles de su luciente cabellera, y vibrando mil amorosas muertes con las encendidas niñas de sus ojos: y el acreedor se queda cansado, mustio y exámine de la pelea, rodeado de muertos y heridos, y sin haber podido rescatar uno solo de sus prisioneros pesos duros.

Mas allá es un poeta el gefe que manda la línea circunvalatoria. Esta fuerza ofrece otro género de combate; y por consiguiente otra es tambien la manera que tiene el acreedor de defenderse. El poeta vale por una division de tropas ligeras; viene a ser lo mismo que una partida de chapelgorris en guerra; usa de las emboscadas, de los ataques imprevistos y de las alarmas falsas; sorprende los almacenes de vituallas; vive siempre sobre el país; come cuando no tiene de lo ageno; y si es menester tala y saquea los aproches de la plaza para quitar á la guarnición sus recursos. El acreedor apenas puede defenderse de tan multiplicados empuges; sin embargo, suele resistir con habilidad y con ánimo; usa tambien de estratajemas; finge treguas para reponer sus fuerzas; se precipita sobre los viveres del sitiador y los devora; sorprende los depósitos de sus prisioneras pesetas, cuando casi por milagro las hay; y á veces suele cojer en rehenes un drama, seis quintillas ó un soneto, que emplea como medios de transacción para levantar el asedio.

Y tambien suele ser general de division en las baterías sitiadoras, el muy ex-reverendo padre Fr. Abundio Cascales de la ex-religion

de ex-mínimos de la ex-Victoria, condenado por el poder ejecutivo de hace unos cuantos meses á mantener su inmensa mole nominalmente con la pensión nominal de cinco rs. imaginarios cada día. Al principio el santo varon solía suplir los ceros y cantidades negativas, que para vivir le estaban señaladas, con el producto de la caridad de las hijas de confesion, que siempre fueron unas benditas, y supieron socorrer á su reverencia en los mas apurados lances; pero vinieron otros tiempos: el sistema de cesantia creció, tocó á las nubes, y no por eso hundió la planta en el abismo profundo; disminuyóse el dinero de las devotas; escasearon las tortas de Jesus, y convirtiéronse en pan pintado; y hasta el chocolate sufrió joh penal gravísimos detrimentos, tanto en su calidad como en su cantidad.

Conoció entonces el padre Abundio cual era su verdadera posición; convenciése su reverendísima de que en este mundo lo que hay que hacer es sitiar al prójimo y meterse á conquistador: aprestó sus fuerzas, arengó á sus soldados, recordó las inocentadas de los tiempos en que era muchacho y jugaba á la rayuela en las Vistillas; y las escapatorias del noviciado, y los asaltos á la dispensa conventual, y las cuentas de cuando fue padre procurador, y resuelto ya y poderoso, púsose en campaña al frente de sus tropas. Desde entonces redoblaron las desdichas del miserable acreedor: establecido el bloqueo por el padre Abundio, no hubo mas remedio que el de que la plaza tratase con la ex paternidad de capitulaciones, ó lo que es lo mismo, de protocolos: el *cu devant* fraile soltó un vale en forma, en cuyas páginas se hablaba de como D. Abundio Cascales, esclaustrado de la orden de mínimos se reconocia obligado á pagar á D. N. N. (aquí el nombre del acreedor) la cantidad de tantos mil (aquí la cantidad) rs. vu., hipotecando para el pago de la dicha, la tercera parte de la pensión que como tal esclaustrado le estaba asegurada por el gobierno; con lo cual remediáronse por lo pronto las aflicciones del desventurado prestamista, á la manera que suelen remediarse las desdichas que origina nuestra guerra civil con las proclamas de los gefes políticos.

Y cuando el sitiador no es viudo, ni poeta, ni esclaustrado, suele ser un calavera, ó un sobrino pediguéño, ó tal vez todo junto, el que ata-

ca los bolsillos de nuestro hombre, y le hostiliza, y le persigue sin cesar, apresándole todos los días su tanto cuanto de monedas para ayuda de gasto y para poder bendecir sobre alguna cosa: porque ¿quien hay que no se trate con algun calavera, en un país donde casi todos tienen los cascotes vacíos? y no digo todos para que siquiera haya minoría y mayoría, sin cuyos elementos es imposible manejarse decentemente en esta época. Declaro, pues, que el calavera es una de las muchas catapultas asentadas contra las gabetas del que tiene en ellas dinero; máquina de guerra irresistible cuya fuerza sale por exceso del cálculo de las probabilidades mecánicas; poder constante á cuyo empuje se rinden los genios mas escogidos, las almas menos abiertas y las mas económicas intenciones. El calavera es una nube de verano que de improviso aparece, rompe sus anchos senos, descarga lo que en ellos se encerraba, y se disuelve para dejar que luzcan al sol los estragos que ha causado. Hace mas daño que la censura previa (q. e. p. d.) originaba; gasta mas dinero que una reforma de oficinas; alborota tanto como los que concurren á la tribuna pública del Congreso, y es casi tan inútil como una interpelección parlamentaria. No hay tirabuzón inglés que estraiga el corcho de una botella mejor que el calavera saca el dinero de los bolsillos de su prójimo: por eso tiene tantos acreedores; y como son tantos y los extremos, segun suele decirse, se tocan, por eso anda él mas seguro que si á nadie debiera un maravilla.

(Continuar)

BARCELONA 20 de Noviembre.

Si bien las noticias del último correo de Francia no han confirmado el combate que se suponía ocurrido en los Dardanelos entre las escuadras Rusa é Inglesa, el contenido de los periódicos así Ingleses como Franceses, presenta un gran nublado entre aquellas potencias. El contenido del siguiente artículo que tomamos del Semaphore de Marsella podrá dar una idea á nuestros lectores del conflicto que está amenazando.

LA INGLATERRA—LA RUSIA.

Apenas han trascurrido treinta años que la Inglaterra pagaba, á la Europa toda contra la Francia, y hacia salir á la Rusia de sus nie-

ves para echarla contra la Francia en todos los campos de batalla del occidente.

Entonces, fiel aliada del Norte, festejaba la corte de Saint-James á sus amigos los diplomaticos de S. Petersburgo y de Viena, dejándolos indiferentes que se dividiesen la Polonia; espoliación infame á la cual tan solo la Francia dejó de suscribir.

En el dia no encuentra la Gran Bretaña dictérios bastante energicos para ajar los ambiciosos proyectos y las odiosas intrigas de aquella misma Rusia, á cuyo engrandecimiento contribuyó, y de la cual contempla no sin temblar la marcha usurpadora.

Conmueven en el dia al recuerdo de la nacionalidad polaca á la cual se dejó perecer; y se invoca la simpatía de la Europa á favor de las poblaciones del Causaco que la Rusia acosa en sus montañas, que amenaza exterminar.

Los tiempos han cambiado en gran manera.

Hace treinta años, fuerza era á toda costa rechazar á sus primitivos límites la Francia que desbordaba sobre la Europa; preciso era romper aquel bloqueo continental que comprimía en su isla la Inglaterra.

En el dia al furor de las conquistas ha sucedido para nosotros una era mas pacífica, la industria ha destronado la guerra.

Pero una nueva potencia ha se desprendido de las mantillas de la barbarie; iniciada por su actual rival á la civilización de nuestro occidente, ha sacudido su letargo polar y se adelanta impaciente de conquistas, hacia unas regiones mas cálidas, hacia climas mas amenos.

En pocos años, aprovechándose del estupor general, ha invadido la Rusia todas las márgenes del Mar Negro, confiscado el mar Caspio, penetrado en las llanuras del Asia para reconocer tal vez la primera etapa del camino de las Indias, y atravesado sobre el cadáver de la Polonia, los formidables Balkanes para venir á acampar debajo los muros de Stamboul. Bajada de su helado Neva, el moscovita ha venido como vencedor á recorrer las gargantas del Caucaso y visitar las risueñas orillas del Bósforo.

Inglaterra no podia por mas tiempo permanecer impassible á vista de esta nueva inundación que amenaza á la vez todos sus mercados orientales y destruir su poderio

atacándola en el corazón, por sus posiciones de la India.

Lo iminente del peligro le ha vuelto en efecto una parte de aquella energía que en otro tiempo la hizo realizar tan grandes cosas. Por varios actos tan usados como decisivos, la diplomacia inglesa acaba de sustraerse á la debilidad de que habia dado tantas pruebas, desde la muerte de Canning; placenos hacer el debido honor á tan inesperado tesoro, patentizando sus felices resultados.

Gracias á aquella firmeza, la lancha que seguía con la Rusia, ora á la sombra, ora al claro dia, que se ocultaba acá en los rodeos de la diplomacia y se revelaba acullá en alteneras amenazas, se echa hoy de ver con mas precisión y claridad.

Pasó ya el tiempo en que los publicistas de Inglaterra y sus hombres de estado, para aquietar á sus compatriotas y tranquilizarse tal vez ellos mismos, negaban osadamente la posibilidad de una invasión de la India Británica por la via del Asia central. Esto no era sino atenerse á la historia que nos presenta tres grandes conquistadores, Alejandro, Timour, y Nadichak, atravesando las provincias persas y llegando vencedores sobre las fronteras indias; pero desde que la tranquila dueña del mar Caspio la Rusia, no se halla sino á pocas jornadas de Teherán, desde que, disfrazada bajo el traje persa ha adelantado hasta debajo los muros de la metrópoli del Khorassan oriental, Herát, llave de las Indias, todo inglés razonable se ha hecho cargo de que pasó ya el tiempo de las dudas y de la jactancia, y que ha llegado ya el momento de obrar. El poder ejecutivo no ha faltado á su misión.

Así que, mientras que el gabinete inglés sacrifica á Mehemet-Ali, para estrechar su alianza con la Puerta, contando que entrega los Dardanelos á la Rusia; mientras que por un convenio comercial con el Austria, se esfuerza á entenuarla en su política y á sustraer el Danubio á las asechanzas meditadas por el Czar, vemosle apoderarse de un punto de reunión en el golfo pérsico, renovando así en otra comarca el golpe de mano que puso á Ancona bajo nuestro dominio.

A estas dos primeras alianzas, sería preciso, si tenemos que atenernos á las últimas noticias añadir una tercera, tal vez mas importan-

te todavía, si es que se afiance en bases sólidas. Runget-singh, el famoso rey de los Syckes, que ha impuesto magníficos ejércitos con sus Indios; á la par de Mehemet con sus Arabes, (y cómo él por medio de oficiales franceses, nobles restos de nuestra era napoleónica), Runget-singh, cuyo poderoso reino se interpone como barrera a la invasión de la India; si no es que forme le vanguardia de los nuevos conquistadores que bajo las huellas de Timour, y de los Gengis lo llamasen al saqueo y á la repartición de presidencias británicas, dícese ha consentido á aprontar como auxiliar de la compañía, 50,000 hombres de caballería regular, ejército formidable para aquellas comarcas.

Sea ó no sincera, puede esta alianza echar un saludable temor sobre aquellas poblaciones asiáticas y herir vivamente su móvil imaginación, sobre todo, si como el gobernador de las Indias, Lord Auckland, parece haberlo asegurado, hay agrupados sobre las fronteras de las posesiones británicas 30,000 hombres de fuerzas indígenas é inglesas prontas á caer á primera señal sobre Candahar y Caboul.

No podemos menos de admirar lo repetimos, la energía y decisión de que ha hecho prueba el gobierno inglés en esta circunstancia, pero no podemos creer que haya llegado su temeridad hasta hacer pasar el Indó á sus soldados y atravesar las estepas del Afghanistan. Ni damos mas ascenso al desembarque de diez mil Rusos en las playas meridionales del mar Caspio, ni á su marcha sobre Caboul. Las hostilidades sin duda se limitan por ahora á los preparativos militares de la Compañía de las Indias sobre su frontera Nord-Oeste, no dejando de ser por la demás un hecho muy grave la activa resistencia que despliega Inglaterra para rechazar las hordas asiáticas que la empujan á la vez al Norte, al Oeste y al Este, á instigación de la Rusia, cuyas intrigas penetran hasta las puertas de Calcuta.

Esta firmeza, no menos previsora que perspicaz aleja por mucho tiempo todo peligro, tanto mas que la derrota del Shah de Persia, frente Herat hará sin duda mas prudente la corte de S. Petersburgo. No damos sin embargo mucha consistencia al momentáneo ascendiente que acaba de tomar nuevamente en Teherán la influencia inglesa.

La Persia por su posición geo-

gráfica, no apoyándose en ningun baluarte natural, desprovista enteramente de toda fuerza marítima y descubierta al norte y al medio dia por el mar Caspio y el golfo pérsico, se vé inevitablemente entregada sin defensa á la influencia extranjera.

Asi pues, presentase por una parte la Rusia, cuyas fronteras lindan con el imperio persa, y que asegurada una vez por la espalda con la pacificación del Istmo circasio (lo que no está lejos á pesar del heroísmo de sus malhadadas poblaciones) podrá hacer desembocar á la vez por Tiflis y Asterabad, dos ejércitos sobre Teherán.

Allí está por otra parte Inglaterra separada en el extremo oriental del Khorasan, por el reino de Lahore, y los vastos desiertos del país de los Afganes; tan solo el golfo ofrece alguna expectativa á sustentativas, Bushire, suponiendo aun que mantenga allí su pavellon, se halla muy lejos todavía del corazón de las provincias persas.

El porvenir pertenece pues en Persia á la influencia rusa, y no puede estar muy lejos el dia en que á la primera orden expedida de S. Petersburgo, puedan reunirse cincuenta mil hombres en Herat. (pues el descalabro de Mahammei-Shah, frente de aquella plaza seria muy pronto reparado con algunos batallones rusos).

Entonces aquellas estepas que ocultan en sus profundidades tan sangrientos dramas, seran nuevamente testigos de una de aquellas luchas gigantescas renovadas de los pasados siglos; pero esta vez no quedará la Europa pacífica espectadora y el choque de los dos colosos resonará entre nosotros desde tan lejanas playas.

La Inglaterra retrocede aterrorizada ante tal idea; á la confianza ha sucedido el espanto; pero el aspecto del peligro ha hecho renacer en ella su antigua energía.

No le basta sin embargo haber alejado la borrasca, necesario el es que desaparezca toda causa de inquietud, y para ello acecha medrosa á su adversario y se halla débil sola delante de él.

«Dios nos libre, exclamaba, hace algunos años, delante la cámara de los comunes, lord Palmerston, interpellando sobre los progresos de los Rusos en Oriente, de empeñarnos nunca en una guerra contra Rusia sin asegurarnos antes del concurso de la Francia.» Estas palabras se presentan ahora á todos los

espíritus, y hoy se echa de ver en Lóndres mas que nunca la grandeza y la necesidad que ellas patentiza.

Pero la Francia, cuyas simpatías por el pueblo inglés no es dable desconocer, no se prestará, así lo creemos, á los interesados preliminares de su aliada, y entre dos enemigos, de cuyos despojos no le es dado participar, no tratará, imbuída de ideas caballerescas, de prestar su pavellon para asistir á un triunfo, del cual ni la gloria le perteneciera.

Modo de pagar una deuda.

Habia en Paris un escritor de mucho talento, pero que por una coincidencia bastante comun era el calavera mas deshecho que puede imaginarse. Como todos los calaveras tenia muchas deudas, y como todos los calaveras rara vez las pagaba. Sin embargo tenia una particularmente en un café, que por excepción deseaba pagar, tanto por que de lo contrario tenia que privarse de concurrir á el y de reunirse allí con sus amigos cuanto porque el acreedor le perseguia en todas partes. Queriendo hacer cesar estas molestias, dijo un dia al dueño del café:

—Es inútil que V. se canse porque no tengo dinero para pagarle; pero si V. me ayuda hay un medio de que logre lo que solicito.

—¿Cual? dijo el acreedor con presteza.

—Ya sabe V. dijo el deudor que siempre que entro en su casa de V. todos se disputan por obsequiarme y convidarme.

—En efecto, solo consiste en V. el no estar todo el dia comiendo y bebiendo.

—Pues bien, siempre que me conviden aceptaré y pediré una copa de marrasquino. Tendrá V. preparada una botella de agua para mi, y en ves de marrasquino me hará servir agua sumara el valor de todas la copas y así logrará desquitarse.

Aceptò el hombre y la deuda fue pagada en muy poco tiempo.

Editor responsable P. M. RAMIREZ

Imprenta de EL ATLANTE.